

PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO

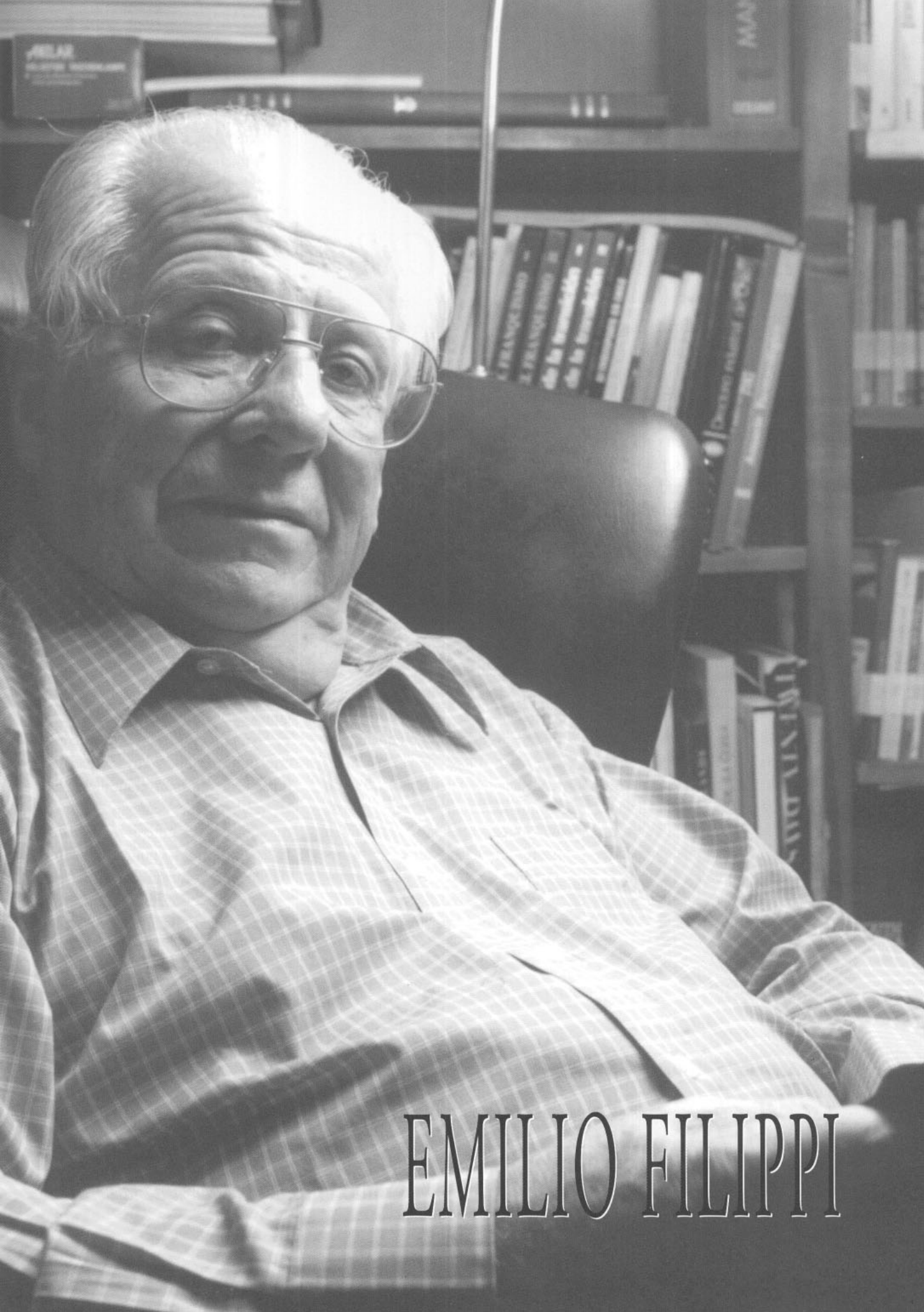
veintidós **CARACTERES**

Jacqueline Hott Dagorret
Consuelo Larraín Arroyo
EDITORAS

AGUILAR



UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE



EMILIO FILIPPI

Emilio Filippi (1972):

POR LA LIBERTAD DE PENSAR Y DECIR

El nombre de Emilio Filippi evoca de inmediato en nuestra mente la lucha por la libertad de prensa en los años del gobierno militar. La célebre frase de Voltaire «Estoy en completo desacuerdo con tus ideas, pero daría gustoso la vida por defender tu derecho a expresarlas», destacada en cada número de la desaparecida revista *Hoy*, retrata una ardua batalla, que para un sector del país tomó carácter de épica. Al derecho a la libertad de expresión Filippi ha consagrado su vida profesional.

En una casona del viejo barrio Almendral, nació en Valparaíso el 8 de noviembre de 1928. Su padre, Enrique Filippi Jiménez era de origen genovés. Dueño de la Librería Filippi, ubicada en Avenida Uruguay, frente a la Plaza O'Higgins, muere cuando Emilio tenía solo un año y medio de edad. El amplio local es hoy una confitería y salón de té, también de propiedad de italianos.

Con gran esfuerzo, Elisa Muratto

Morán, su madre, descendiente de inmigrantes de la Liguria peninsular, saca adelante a sus tres hijos sobrevivientes de los seis que tuviera en su matrimonio: Adriana, la mayor, Gustavo, más tarde sacerdote de los Carmelitas, y Emilio, el menor. Los otros tres habían fallecido prematuramente. Doña Elisa vendía artículos de escritorio a los antiguos clientes de su marido. Luego instala una residencial al estilo itálico, en la cual prodigaba las comidas de sus antepasados.

Emilio estudia en los prestigiosos Padres Franceses. Cuenta que nunca dejó de agradecer a la Congregación de los Sagrados Corazones que le concediera una beca permanente durante los doce años en que estuvo en el viejo colegio de la calle Independencia del Puerto. Solo cuando terminó los estudios y se despidió de sus compañeros les reveló que su madre nunca pagó un centavo, hecho que los sacerdotes habían mantenido en respetuosa y prudente reserva. «Me hice adicto del colegio,

era parte de mi vida», manifiesta Emilio. Participaba de todas sus actividades. Fue scout, perteneció a la Acción Católica, a la Academia Literaria y a *La revista escolar*. Allí se reveló su amor por la lectura: «Leía de todo, libros policiales, literatura chilena. Me llevaba el tiempo libre en la biblioteca del colegio leyendo, y los libros que no había ahí me los compraba en una librería de viejo con mi mesada. Todavía conservo varios cientos de ellos».¹

A los catorce años ganó su primer salario como periodista: ¡treinta pesos! En segundo y tercer año de Humanidades publicó junto con algunos de sus compañeros las revistas *El Segundino* y *El Tercerino*, que escribían a máquina y cuyas tapas dibujaban los mismos chiquillos. Las arrendaban a diez centavos y, a fines de año, con el dinero recolectado hacían imprimir las portadas. Conociendo esta vocación del joven, su profesor de castellano, Humberto López Salgado, dueño de *La Voz de*

«Hemos tratado de reflexionar en voz alta, porque no quisimos que pasase lo que durante los césares, cuando no se podía hablar y, entonces, se perfeccionó el arte de callar, que dejaba adivinar lo que se pensaba. Pero ese silencio incluso llegó a ser estimado sedicioso. Creímos nosotros, en cambio, en la fuerza de la verdad».

Emilio Filippi, *La fuerza de la verdad*.

la *Comuna*, periódico de Villa Alemana, lo invitó a participar. «Escribe lo que quieras», le propuso. Al poco tiempo Emilio tenía su propia sección y ocupaba la subdirección del semanario. «Aprendí cómo se hacía el periódico», rememora. «El italiano encargado de la imprenta Roma, de apellido Castagno, encontraba entretenido que un niño, descendiente de coterráneos suyos, fuera subdirector», cuenta. Castagno le enseñó en el taller a leer las páginas de tipos de metal al revés, corregir pruebas y montar titulares en una máquina que entonces se usaba en las imprentas de obra. Una vez impreso el periódico, su profesor se lo llevaba para venderlo a la salida de misa.

REACCIÓN EN CADENA

Terminado el Colegio, y después de rendir Bachillerato, Filippi ingresa a la Escuela de Leyes de los SS.CC., hoy Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso. Por sus tendencias humanistas se entusiasmó con el Derecho, fue dirigente del Centro de Alumnos y delegado en la Federación de Estudiantes de la UCV. De esos tiempos son sus *Apuntes de Introducción al Estudio del Derecho*, escrito en conjunto con Eduardo Niño Tejeda. Su profesor, Raúl Le Roy, se los pidió para usarlo como texto auxiliar de su cátedra.

Pero el periodismo pudo más. Fue su profesor de Derecho Constitucional, Enrique Pascal García-Huidobro, quien guió la suerte de Filippi hacia la prensa. El abogado era editorialista del diario *La Unión*, y como había percibido la vocación del joven lo presentó ante Agustín Escobar Za-



Sus hijos Aminie y Emilio han seguido los mismos pasos de su padre: ambos son periodistas.

mora, jefe de informaciones del matutino y uno de los grandes del periodismo chileno. El 5 de abril de 1948, Filippi hacía su debut en *La Unión*: «Fue una maravilla: trabajar entonces en ese medio era como estar hoy en *El Mercurio*», confiesa.

La fascinación por la búsqueda de la noticia fue tan perentoria que decidió congelar la carrera de Derecho y entregarse a su verdadera vocación. En *La Unión* hizo de todo: fue reportero de policía, de tribunales, de noticias navieras, la armada, municipalidad y política. «Eso sí, jamás reportee deportes», advierte.

El perspicaz Hernán Millas le puso rápidamente el ojo como corresponsal de la revista *Ercilla*, misión a la que había sido enviado al puerto por el director Julio Lanza-rotti. «Acepté de inmediato. Me sentí muy orgulloso», expresa.

Y se entrega con toda el alma a reportear. «En una oportunidad», cuenta para graficar su dedicación, «hubo un problema serio en la administración civil de la Armada. Había salido mucha información, pero, curiosamente, nadie había entrevistado al comandante en jefe, almirante Carlos Torres Hevia. Yo me

instalé en la puerta de su residencia en Valparaíso, en Independencia esquina de Edwards. El almirante había sido llamado a Santiago por el gobierno y el mozo de su casa, con muy buenos modales, me dijo que no me podía dejar pasar y que si quería esperaba en la vereda. Torres llegó a las tres de la madrugada. Hacía mucho frío, pero yo estaba muy agitado por la posi-

bilidad de hablar con él».

Conmovido por la larga vigilia del joven, el marino le ofreció un café caliente y ...le dio la información que, en rigor, era todavía un asunto reservado: «Se va a crear la Contraloría Interna de la Armada». Filippi corrió al diario y, a las seis de la mañana, la exclusiva aparecía en portada. «Esa es la diferencia. Entonces había pasión. A los periodistas de hoy muchas veces les da lata esperar hasta las 'tantas' para conseguir una noticia antes que la competencia», dice.

Con ese ímpetu, su presencia no pasó inadvertida, y en 1954, la Empresa *El Sur* de Concepción le ofrecía la dirección del vespertino *Crónica*.

Emilio Filippi estaba recién casado y la decisión de abandonar Valparaíso debía tomarla junto con su esposa, Aminie Asís. «Donde tú vayas voy yo», le dijo ella, incondicional. «Si quieres partir a Concepción, nos vamos».²

DOBLEMENTE DIRECTOR

Su idealismo se estremece al llegar a Concepción, donde recién le toma el peso a la tremenda tarea que le aguarda. Recuerda: «El vicepresi-

dente de la empresa, Roberto Paúl de Viale Righo, me había advertido que el vespertino era demasiado sensacionalista y no se compadecía con la línea que le querían dar». Mientras buscaba dónde instalarse, Filippi se encontró con un amigo que le dijo sin disimulo: «Ah!, ¿te vienes a hacer cargo de 'la copuchenta'?». Se le vino el alma al suelo. «La verdad es que *Crónica* era un diario lleno de crímenes, que chorreaba sangre». Pero, siguiendo las instrucciones de don Roberto Paúl, se fijó como meta darle prestigio. El gerente, Aurelio Lamas Ibíeta, no solo respaldó a Paúl, sino que estimuló a Filippi a seguir adelante sin titubeos.

Emilio logró el objetivo y, en tal medida, que cinco años más tarde, la empresa resolvió designarlo director de *El Sur*, sin abandonar *Crónica*, en reemplazo de Armando Lazcano Herrera, quien se acogía a jubilación. La sobrecarga de trabajo significaba iniciar su labor muy temprano en la mañana y terminar a las dos de la madrugada: debía asegurarse de la calidad de ambos medios. «Para mí no había horas de comida ni descanso. Sí, era trabajólico, pero

me apasionaba lo que hacía», indica. Sin embargo, había nacido su hijo Emilio Eduardo y debía estirar el tiempo para estar con su mujer y el niño.

En su condición de bidirector, tuvo que aprender a delegar: «Si faltaba uno, se quedaba el otro. La idea fue que todos se sintieran con responsabilidad». Este sería el inicio de un liderazgo en el trabajo en equipo, sello de su vida profesional.

Pero, al cabo de un tiempo, Filippi admite que no puede encabezar bien ambos diarios y resuelve privilegiar a *El Sur*, «por tratarse de un medio que representa a toda la región del BíoBío: es el estandarte de Concepción, simboliza la historia, las tradiciones, las costumbres y la cultura de la ciudad», advierte.

El profesionalismo del periodista tuvo su prueba de fuego con el terremoto del 21 de mayo de 1960. Su papel como director de *El Sur* fue determinante. Tanto el edificio como las instalaciones, incluida la impresora, habían sufrido graves deterioros. Con todo en contra, el periódico no dejó de circular ni un solo día, lo que le valió el reconoci-

miento de toda la comunidad. «El mérito de sacar el diario a pesar de las condiciones adversas debe acreditarse a la tenacidad de Aurelio Lamas Ibíeta, al profesionalismo de Emilio Filippi Muratto y al esfuerzo y sacrificio de todo el personal de la empresa», apunta *El Sur* en su página web.³

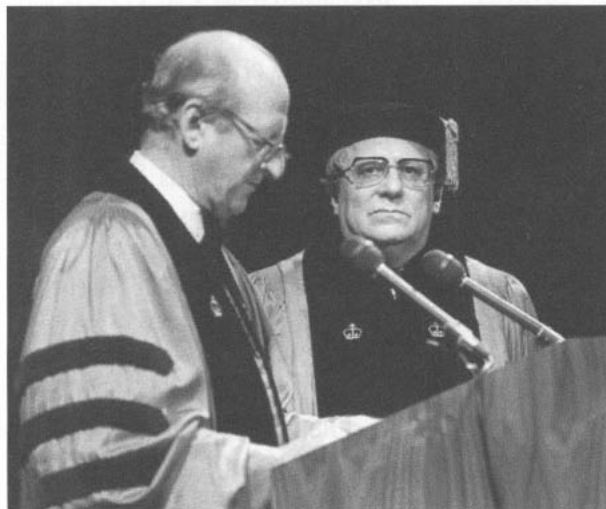
A nivel internacional, Filippi y *El Sur* fueron agraciados con el Premio SIP Mergenthaler.

LA NUEVA *ERCILLA*

La autoexigencia, el trabajo riguroso y el éxito alcanzado en cada medio, convierten a Emilio Filippi en uno de los periodistas más destacados de la época. Había dejado huellas en dos importantes ciudades —Valparaíso y Concepción— y, sin abandonar su vínculo con *El Sur* (hasta hoy escribe una columna los jueves), llega el momento de asentarse en Santiago.

En la capital toma la dirección latinoamericana de la agencia italiana Inter Press Service pero, al cabo de seis meses, a fines de 1965, es tentado por la empresa *Zig-Zag*, que editaba, entre otras, las revistas *Ercilla*, *Vea*, *Desfile*, *Siete Días*, *Rosita*, *Estadio*, *Telecrán* y *Eva*. Le nombran subgerente periodístico a cargo de todo el departamento editor de revistas. Pero el directorio, encabezado por Daniel Sotta y Sergio Torretti, le encarga preocuparse especialmente de *Ercilla*, que no se encontraba en buen pie.

Filippi forma un comité de trabajo que prepara un informe con dos proposiciones. Una sugería convertir la revista en un semanario tipo *Life*, con muchas fotos y poco texto. La segunda seguía los lineamientos de la llamada fórmula *Time*, que privilegiaba el texto sobre las imágenes. El directorio opta por la segunda, con la condición que sea Filippi el director. «Es lo lógico, ya que, al parecer, a ti te gusta más hacer una revista con periodismo interpretativo», le dicen, pese a que Filippi arguye que quiere seguir de subgerente periodístico y elaborar nuevos



El decano de la Universidad de Columbia le entrega el premio María Moors Cabot.

proyectos. La respuesta fue: «Te quedas con los dos cargos». Al final, Emilio pide relevo de sus otras funciones para asumir con mayor vigor la dirección del semanario.

Con un rostro remozado, el miércoles 24 de abril aparece la nueva *Ercilla*, que marca un hito en el periodismo chileno. Se produce un vuelco en el tratamiento de la noticia: se busca explicar lo que hay en torno a ella, analizar los procesos e interpretarlos. En definitiva, darle vuelo al periodismo interpretativo, que en Chile era aún muy incipiente.

«SENTÍ QUE SE ME HACÍA JUSTICIA»

A partir de 1970, con Allende en el poder, el país entra en un torbellino. «Época de tormentas políticas, con la hiperpolarización en la Unidad Popular (...) se apagaba el diálogo, se exacerbaban los ánimos, se encendían las militancias», evoca Enrique Ramírez Capello.

Filippi, al principio contemporizador, no esconde su inquietud. «En esa vorágine», recuerda Abraham Santibáñez, «*Ercilla* trató de conservar la calma. Creíamos que el diálogo

recibe en ceremonia realizada en la Biblioteca Nacional en junio de 1973, de manos del ministro de Educación Jorge Tapia.

«Cuando se me comunicó que había ganado el premio, sentí que se me hacía justicia, que era injusto que no lo hubiera alcanzado el 68 y el 70, a pesar de haber sido postulado por varios consejos regionales del Colegio de Periodistas y propuesto en el jurado por los representantes del Consejo Nacional. Son cosas que pasan», reconoce. «Sentí satisfacción, pero no vanidad. El premio, en rea-

«Aquello de que ‘el periodista nace y no se hace’, está convertido ahora en una afirmación positiva, realista y creadora: ‘el periodista nace y se hace’. Es decir, requiere una vocación, que supone gusto y aptitudes y a la vez necesita una formación que se logra, primero, en el aula universitaria; después en la sala de redacción; y, siempre, en un deseo permanente y sostenido de aprender, que se prolonga por toda la vida».

Filippi incorpora a colaboradores de la talla de Pablo Neruda, Guillermo Blanco, Walter Lippmann, Jean Jacques Servan-Schreiber, que la convierten en un medio abierto a diversas opiniones, y a la vez, fresco, ágil y magazinesco. Leer hoy día cada una de esas crónicas es un placer, no solo por lo versados de sus autores sino, además, por sus depuradas plumas. El éxito es completo: de un tiraje de catorce mil ejemplares, se llega a cuarenta y cinco mil. Cantidad de lectores en los que la revista tiene un importante liderazgo de opinión.

go era necesario y posible a fin de evitar males mayores o las soluciones de fuerza». ⁵ Fue simbólico un editorial de Filippi en que se instaba a los chilenos, y en especial a los partidos, a recuperar la racionalidad política, línea que compartía el redactor político Luis Hernández Parker, en frecuentes y bien fundamentadas crónicas semanales.

La revista, poco a poco, va dando cuenta de la presencia cada vez más fuerte de los militares. Y es en ese clima de creciente intranquilidad, cuando llega la gran recompensa: en 1972, se le otorga a Emilio Filippi el Premio Nacional de Periodismo, en la mención Redacción, galardón que

lidad, era para la orquesta completa, yo solo era el director. Y así lo entendió todo el equipo de *Ercilla* que celebró la distinción como algo propio. La transformación del semanario había sido un hecho histórico del cual todos nos sentíamos orgullosos». ⁶

La orquesta era de lujo: Enrique Cid (subdirector); Abraham Santibáñez (jefe de redacción); Luis Álvarez Baltierra (jefe de informaciones); Luis Hernández Parker (redactor político), Erica Vexler (primera redactora); Heliodoro Torrente (jefe de reporteros gráficos), Julio Palacios (director de arte), a los cuales se agregaba un nutrido cuerpo de redactores y columnistas como Hans

Ehrmann, Andrés Sabella, Hernán Millas, Guillermo Blanco, Alfonso Calderón, Luis Sánchez Latorre, Mariano Silva y Alejandro Magnet, entre otros. Más tarde se uniría una generación de periodistas jóvenes: María Olivia Monckeberg, Patricia Verdugo, Ana María Foxley, María Paz del Río, Mabel Correa, Mónica Blanco, Enrique Ramírez Capello, Jaime Moreno, Malú Sierra, Alejandro Montenegro y Guillermo Zenteno.

EL GOLPE DE HOY

En los primeros años del gobierno militar, *Ercilla* se enfrenta al problema de la censura directa, primero desde el edificio de las Fuerzas Armadas, en calle Zenteno, y luego en el Diego Portales. Son momentos muy amargos, en especial cuando se debía eliminar material de excelente calidad periodística, bien reportado y respaldado por fuentes inobjectables. «Nunca entendieron que ser periodista constituye una tarea social de gran nobleza, porque nuestra misión es decir la verdad, resguardar el derecho del público a estar correctamente informado», dice Filippi. Entonces era arduo no sucumbir a presiones ni amedrentamientos. Eso duró varios años. En su editorial La verdadera tradición, de mayo de 1976, Filippi escribe:

«(...) ¡Qué difícil es, en un mundo en el que lo que vale son las etiquetas y las militancias, realizar un periodismo serio, honesto, y exclusiva-

mente al servicio de la verdad! Inútiles fueron los esfuerzos de grupos de presión para tratar de torcer esta línea. Muchos quisieron que el prestigio ganado se abonara a la cuenta de alguna causa o sector. Otros pretendieron doblarle la mano en su insobornable misión de decir la verdad. Al final se estrellaron con un hecho que debiera ser meditado profundamente. *Ercilla* no podía ser de otra manera que como es, ya que cualquiera desviación claudicante la convertiría en un instrumento de intereses ajenos en lugar de seguir su tarea irrenunciable de servir al país. (...) Una de éstas es que *Ercilla* siga siendo independiente, veraz y objetiva (...).

Las autoridades militares no le pierden pisada. Luego de una relativa tolerancia, aunque con censura previa, y cuando la revista toma clara conciencia de los atropellos a los derechos humanos, endurece la línea. Y esto, por supuesto, no agrada al poder. *Ercilla* comienza a tener serios problemas: amenazas a los propietarios, a los que instan a «desahacerse» de Filippi y reemplazarlo por

otro director más obsecuente, o exponerse a que la revista sea definitivamente clausurada.

Como fórmula 'salvadora' el general Hernán Bértiz propone pasar la revista a un grupo adicto al gobierno militar, a lo que los propietarios finalmente acceden, vendiéndola al grupo Cruzat Larraín. Los días de Emilio Filippi como director estaban así contados, por mucho que los nuevos dueños le ofrecieran que se mantuviera en el cargo en una especie de 'matrimonio a prueba'. Filippi responde que no cree en ninguna forma de concubinato y que se quedaría solo por un tiempo prudencial. «Más que premonición, era mi olfato agudizado por la experiencia», reflexiona Filippi.

«Enero de 1977», escribe Patricia Verdugo. «(...) los nuevos dueños de la revista *Ercilla* lograron la renuncia del director Emilio Filippi. La mala noticia se transformó en buena cuando los periodistas, fotógrafos, diagramadores, empleados de archivo y hasta el gerente —con una sola voz— reaccionamos en cadena solidaria y renunciamos. Nos quedábamos sin trabajo, agregábamos otro dato a nuestra sospechosa carpeta de la DINA, pero qué alivio responder con un gesto de grandeza».⁷

La renuncia provoca conmoción en amplios sectores. El 26 de enero se organiza una comida, en el antiguo restaurante El Parrón, de Avenida Providencia, para mostrar respaldo al equipo dimisionario.



En 1983 recibió el Premio Rey de España por sus editoriales en la revista *Hoy* a favor de la libertad de expresión.

Asistieron más de quinientos adherentes. Filippi pronunció un discurso en el que anunció que pensaba editar otra revista con el mismo espíritu y profesionalismo de la que acaba de abandonar. Los asistentes se pusieron de pie y entonaron la canción nacional. «Fue muy emocionante», dice Filippi, «aunque no sabíamos a ciencia cierta cómo haríamos para convertir en realidad ese anuncio».

El gobierno quiso impedir el cumplimiento de la promesa, pero se encontró con la tozudez de sus promotores y el apoyo de la prensa. *El Mercurio*, *La Segunda* y *Las Últimas Noticias* protestaron por la negativa a autorizar la creación de *Hoy*. «Al final, Sergio Badiola, secretario general de gobierno, no tuvo más alternativa que autorizarla, después de exigir una treintena de documentos, con el 'prontuario' de los periodistas, su filiación política, origen del financiamiento, estado civil de los organizadores, militancia de los y las cónyuges, relaciones con la Iglesia Católica y, en especial, con el cardenal Raúl Silva Henríquez», cuenta.

El 1º de junio de 1977, bajo el lema «la verdad sin compromisos» aparece *Hoy*. «Había en la frase dos conceptos que era necesario fortalecer», dice Filippi al dar el vamos al proyecto. «El primero de ellos, el de la verdad, a cuyo servicio debemos estar los periodistas y el periodismo en general, al decir de la carta de Ética del Colegio. El otro, referido al compromiso, involucraba la decisión de luchar por conservar la independencia más absoluta y, sobre todo, de no someter la verdad a la tiranía de los intereses creados».⁸

En su primer editorial, Emilio Filippi aclara los objetivos: «(...) El deseo que nos anima es el de entre-

gar semanalmente un material de información enriquecido por el análisis sereno, ponderado y serio de todo lo que ocurre en Chile y en el resto del mundo. Nuestro lema —la verdad sin compromisos— sintetiza el espíritu de *Hoy* (...) y los fundamentos esenciales de nuestro credo: que el periodismo esté al servicio de la verdad; y, para ello, aspiramos a que la información sea de fácil acceso al público; que se pueda dar toda la que al público interesa, que no se le deforme, que no se le tergiverse, que no se le condicione (...)».⁹

«En años en que había muy severas restricciones, un grupo de periodistas creíamos que era posible contribuir a la recuperación democrática y pienso que eso se cumplió, y en ello fue decisivo Emilio Filippi», manifiesta Abraham Santibáñez.

Aunque en un comienzo *Hoy* no buscaba enfrentar al régimen militar ni sus directrices, en pocos meses la revista se convierte en vocero de la disidencia, más aún cuando el 20 de diciembre de 1977 la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas emite un comunicado que condena al gobierno chileno por violaciones a los derechos humanos.

Pinochet, ofendido, busca el respaldo de la ciudadanía y llama a una consulta nacional para el 4 de enero de 1978. El semanario, a su vez, define todavía más su postura cerrando filas en torno a la defensa de los derechos humanos y a la lu-



La autoexigencia y el trabajo riguroso convierten a Emilio Filippi en uno de los periodistas más destacados de la época.

cha por la democracia. Lucha reconocida por diversas entidades internacionales, como atestiguan los numerosos galardones que recibe Filippi durante su trayectoria (ver ficha personal).

LA CLAUSURA

Al año siguiente, ocurre algo inesperado. Filippi lo cuenta en su libro *Libertad de pensar, libertad de decir*: «Pasado el mediodía del viernes (22 de junio de 1979), recibimos un llamado en la redacción de la revista *Hoy* que nos dejó perplejos. Una colega periodista, informada de la medida, nos comunicaba que el jefe de la zona en estado de emergencia de la Región Metropolitana, general Enrique Morel Donoso, había decidido suspender por dos meses la impresión, distribución y venta de nuestro semanario».¹⁰



Con Hernán Millas, coautor en *Anatomía de un fracaso*, en una conferencia de prensa; muy joven, de melena, Patricia Politzer es una de las reporteras.

De inmediato, Filippi revisa el último número —que en ese momento estaba a la venta en la calle— en busca de aquello que habría generado el castigo. «Nada de lo que publicaba la revista podía ser considerado atentatorio contra el orden constituido, ni contra la seguridad del Estado, ni contra las buenas costumbres. Ninguna línea de lo que aparecía en *Hoy* podría ser considerada una falta a la verdad, o una tergiversación, o un recurso malicioso que causara disgusto en la población».

Lo que había molestado a la autoridad eran dos entrevistas, aparecidas en los números 107 y 108, a los dirigentes socialistas Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano, ambos en el exilio. El general Morel estimaba que «la publicación por órganos de la prensa nacional de entrevistas especiales a los más connotados jerarcas del marxismo chileno, cuyo reingreso al territorio nacional se encuentra prohibido, constituye una burla manifiesta de esta última medida, lo que la autoridad no puede aceptar». La suspensión se decretaba en virtud de «una realidad clara y objetivamente aten-

tatoria contra el mantenimiento del orden interno».¹¹

El ministro del Interior, Sergio Fernández, en apoyo a la medida, agrega que es «la culminación de una sostenida conducta que, explícita o implícitamente, intenta desconocer la autoridad del gobierno». Filippi nota la amenaza: «Se estaba advirtiendo a los chilenos que el debate institucional solo podía realizarse dentro de los parámetros establecidos por la autoridad y que, quienquiera osase salirse del sistema, debería exponerse a las consecuencias».

¿Por qué *Hoy* violaba las disposiciones que imponía el estado de emergencia? «Todos los medios habían dado cuenta de la división del Partido Socialista y el reemplazo de Carlos Altamirano por Clodomiro Almeyda», se justifica el director. «Lo periodístico, lo profesional era que supiéramos el hecho por boca de los propios protagonistas. Esto, como es lógico, no podía vincularnos con campaña alguna, ni con siniestros propósitos políticos. Quisimos que una noticia que se había difundido con amplitud fuera explicada por los actores mismos».

A fines de agosto reaparece la revista y Filippi responde con más fuerza que nunca: «(...) La autoridad militar, por decisión discrecional, ordenó la suspensión de nuestra revista por ese lapso. Dijimos oportunamente que la medida era ilegal. (...) Es inconcebible que la libertad de prensa quede sometida al arbitrio de la autoridad administrativa, a sus criterios personales acerca de lo que conviene o no saberse u opinarse. O a los vaivenes de la política contingente. La libertad de expresión es un bien que pertenece a la comunidad y no una donación graciosa de los gobiernos».

NACE LA ÉPOCA

Leída por 'moros y cristianos', *Hoy* era un éxito de ventas y periodístico. Y aunque para el gobierno fuera 'una piedra en el zapato', poco podía hacer frente a un medio que —ahora más que nunca— escogía con cuidado sus palabras y respaldaba muy bien sus reportajes. Pero Emilio Filippi tenía una nueva inquietud: Chile carecía de un diario que hiciera el peso a las contundentes

tes cadenas de *Copesa* y *El Mercurio*. «No faltaban revistas que dijeran las cosas como eran. Pero sí una prensa diaria, capaz de informar toda la verdad, un periódico que pudiese salir al encuentro de las noticias que otros ocultaban», explica.

En 1978, Ascanio Cavallo había llegado a la revista como alumno en práctica: «Tú entrabas a *Hoy* de rodillas porque allí estaban todos los grandes del momento»,¹³ recuerda. Filippi detectó al instante sus condiciones y al poco tiempo lo integraba como redactor. Y al surgir la idea de crear un diario, fue Cavallo el encargado del proyecto. A fines del 83 y junto a Óscar Sepúlveda y Manuel Salazar, el joven periodista comienza a trabajar en ello.

El gobierno estaba intranquilo. ¿Cómo impedir la aparición del diario? Curiosamente, las solicitudes no eran respondidas, se extraviaban, no llegaban a destino. Cansado, Emilio Filippi pidió audiencia con el entonces ministro del Interior, Ricardo García, compañero suyo en los Padres Franceses de Valparaíso. En sus propias manos depositó la solicitud, debido a que los proyectos entregados por él y Juan Hamilton a Sergio Onofre Jarpa y Alberto Cardemil no aparecían por parte alguna. «Ambos negaron haberlos recibido o los extraviaron a propósito», dice Filippi. García, en cambio, se comprometió a no torpedear la petición, pero advirtió que era muy difícil el permiso, porque la negativa venía de arriba.

«Nuevas demoras en la respuesta llevaron al equipo a entablar una demanda judicial. El artículo 24 transitorio de la Constitución de 1980 permitía al gobierno 'restringir' la publicación de periódicos. ¿Qué significaba eso?: la imposibilidad de 'prohibir'. Primer punto a favor. Pe-

ro podía poner restricciones físicas, espaciales o temporales. Puras cosas absurdas», recuerda Ascanio Cavallo. «Sin embargo», continúa, «Filippi era una figura tal dentro de nuestro periodismo, que si no le resultaba a él, no le resultaba a nadie».

Filippi con Juan Hamilton recurrieron de protección a los tribunales de justicia, argumentando que el derecho de petición a la autoridad, establecido en la misma Constitución, suponía la obligación de responder, afirmativa o negativamente, pero fundamentando su decisión. Tanto la Corte de Apelaciones como la Suprema acogieron esta tesis y ordenaron al ministerio del Interior a dar una respuesta en un plazo no superior a treinta días, explicitando las razones.

Entre tanto, se había desatado una avalancha de postulaciones para ingresar al medio. «Calculamos que necesitábamos cincuenta periodistas y teníamos seiscientos currículos y muchos con 'pitutos'», relata Cavallo. «Pero Filippi dice: 'No entra nadie con recomendación del partido (la DC)'. Él fue súper firme en eso».

«Luego de tres años de tramitaciones se otorga, por fin y a regañadientes, la venia para crear *La Época*. «Mi padre se la jugó por entero», cuenta su hijo Emilio. «Me consta que comprometió hasta su patrimonio personal».¹⁴

Filippi y su gente habían triunfado. La primera edición de *La Época* salió a la calle el miércoles 18 de marzo de 1987 en medio de la alegría de los sectores contrarios al gobierno militar. En abril de ese mismo año muere la esposa de Emilio, Amínie, luego de una larga enfermedad. En sus funerales hubo una demostración multitudinaria de dolor compartido por gente de todos los sectores políticos, sociales y periodísticos.

Al año siguiente, el gobierno llama a plebiscito para consultar a los ciudadanos si deseaban la continuidad del general Pinochet en el poder por otros ocho años, con derecho a reelección (opción SI). Lo contrario significaba convocar a elecciones libres (opción No). «Hay gente que piensa que *La Época* se fundó para el plebiscito, pero no es así», señala Ascanio Cavallo. «El



Filippi y Juan Hamilton fueron fundadores de la revista *Hoy* y el diario *La Época*. Atrás, Alfredo Etcheberry y Enrique Krauss.



El equipo de la revista Hoy rinde un homenaje a Luis Hernández Parker bautizando con su nombre una de las salas.

proyecto apuntaba a un diario que supliera a *El Mercurio*. A muchos se les olvida que *El Mercurio* sudó la gota gorda».

El plebiscito favoreció con el 54,6% a la opción del No. Tras dieciséis años de régimen militar, se convoca a elecciones para 1989.

Ya restaurada la democracia, con Patricio Aylwin a la cabeza del país, el diario continuó circulando, pero con una grave crisis económica a cuestas que lo llevó a su fin en 1998. Con dificultades y todo, alcanzó a existir durante once años. Casi contemporáneamente, moría la revista *Hoy*, después de veintiún años de vida periodística. Paradojas del destino.

POR EL DERECHO A EXPRESARSE

Desde sus primeros pasos como hombre de prensa, Emilio Filippi tuvo claro que no había escogido

una profesión cualquiera. «El periodismo es una condición de vida y los periodistas estamos al servicio de la verdad», determina. En razón de ello en 1966 se incorpora al Consejo Nacional del Colegio de Periodistas y un año más tarde es nombrado presidente de la entidad.

Su primer objetivo es luchar contra la Ley de Abusos de Publicidad, conocida entonces como Ley Mordaza, dictada en 1962 bajo el gobierno de Jorge Alessandri y con Enrique Ortúzar Escobar como ministro de Justicia. «La ley consideraba escandalosos y sensacionalistas a los diarios que usaban titulares muy grandes y con letras rojas. Se prohibió publicar fotografías de hechos criminales y noticias de carácter sexual. Incluso se estableció el tamaño máximo de la tipografía», recuerda Filippi. «Los periodistas estábamos convencidos de que esa normativa era el primer paso para restringir a la

prensa, no solo en los aspectos que pretextaba, sino para impedir el libre debate político».

Ese fue el primer gran triunfo en su lucha por la libertad de prensa.

El segundo sería el proyecto para cambiar la Carta de Ética Profesional. Como profesor del ramo en la escuela de Periodismo de la Universidad Católica, invitó a algunos alumnos —Silvia Pellegrini, Jaime Salvatierra, Juan Pablo O’Ryan, María Olivia Mönckeberg, María José Lecaros, María Paz del Río, entre otros— a participar en la tarea.

Trabajaron durante dos años —desde 1966 a 1968— hasta lograr el texto final. La excelencia de la carta, vigente hasta hoy, la transformó en la base para el Código de Ética de la Orden.

En el terreno personal, Emilio Filippi es un hombre muy querido. Sus hijos Aminie y Emilio Eduardo, ambos periodistas, coinciden en

que el tipo de trabajo de su padre no les permitía compartir mucho tiempo juntos, pero el gran cariño suplía las ausencias. «Reinó siempre un sentimiento de respeto y admiración hacia él», dice Aminie. «Mi padre representaba la figura de un ídolo. Sí, yo lo idolatraba». Y aunque están separados por la distancia —Aminie vive en España— hay entre ellos una relación estrecha. «Todos los domingos nos hablamos por teléfono».¹⁶

Su hijo Emilio Eduardo, por su parte, destaca un aspecto quizás poco conocido: «Es una persona con hartito sentido del humor, un humor intelectual, con tallas que hay que pensar». Pero lo que más lo conmueve es la abnegación de su padre durante la larga enfermedad de Aminie, su mujer. «Fueron cinco años tremendamente difíciles. Tuvo que ser papá, mamá y enfermero de su mujer. Si algo he aprendido de mi viejo es su fortaleza».

Para Filippi el mejor regalo que le ha hecho su hijo es su nieto Santiago Emilio, por el cual siente adoración. Y para su actual mujer, Jeannette Fontaine Pepper, tiene palabras especiales: «Es una persona maravillosa que me ha hecho revivir humanamente, me ha dado dos hijos de su primer matrimonio y tres preciosas nietas, todo lo cual es una bendición del cielo».

VOCACIÓN Y ESTUDIO

La rigurosidad de su análisis y una mirada clara a su alrededor han hecho de Filippi un editorialista de peso. Su Columna del director, en la revista *Hoy*, desmadejaba limpiamente temas que otros medios callaban. «Nuestra palabra ha estado destinada a devolver a los chilenos

el derecho a razonar con serenidad. A no dejarse engañar con las patrañas adornadas de seriedad que inventa la propaganda», escribe en *La fuerza de la verdad*, libro que reúne más de trescientos editoriales de *Hoy* y que recopiló, con cariño y profesionalismo, Abraham Santibáñez. «Hemos tratado de reflexionar en voz alta, porque no quisimos que pasase lo que durante los césares, cuando no se podía hablar y, entonces, se perfeccionó el arte de callar, que dejaba adivinar lo que se pensaba. Pero ese silencio incluso llegó a ser estimado sedicioso. Creímos nosotros, en cambio, en la fuerza de la verdad».¹⁷

Esa fuerza quedó demostrada con motivo de la clausura de *Hoy*. Los dos meses de forzado silencio sirvieron para que Filippi escribiera *Libertad de pensar, libertad de decir*, en el que detalla las causas que arguyó el gobierno para adoptar la medida. A raíz del caso, Filippi analiza cada ley, traba u obstáculo que en la época restringían la libertad de expresión en Chile, y lanza un clamor para que se restituya esa facultad de los chilenos de pensar con autonomía, informarse de todo lo que sucede y expresar opiniones e ideas.

Alejándose de la contingencia, en 1991 publica *La profesión de periodista, una visión ética*, donde trata la enseñanza universitaria del periodismo, la ética, el secreto profesional y el controvertido tema de la vocación. «Aquello de que 'el periodista nace y no se hace', está convertido ahora en una afirmación positiva, realista y creadora: 'el periodista nace y se hace'. Es decir, requiere una vocación, que supone gusto y aptitudes y a la vez necesita una formación que se logra, primero, en el aula universitaria; después

en la sala de redacción; y, siempre, en un deseo permanente y sostenido de aprender, que se prolonga por toda la vida».¹⁸

En 1993 un ofrecimiento del Presidente de la República, Patricio Aylwin, impulsa otro giro en su vida y lo lleva a considerar algo que había rehusado por años: un puesto político. Asume durante tres años la embajada de Chile en Portugal. Allí quiso ser un embajador activo. Se relacionó con políticos, diplomáticos, empresarios, periodistas, intelectuales y artistas. Recorrió de norte a sur ese hermoso país, donde se funden las viejas tradiciones lusitanas con la modernidad europea. Escribió con regularidad artículos de opinión y cultivó la amistad con el Presidente Mario Soares y, después, con su sucesor, Jorge Sampaio.

A su regreso a Chile, después de tres años y medio de misión diplomática, Filippi vuelve a *La Época*, ahora como columnista, hasta que el diario cierra definitivamente en 1998. Dos años más tarde acepta ser miembro del Consejo de Redacción de la revista electrónica internacional *Sala de Prensa*. Allí publica artículos referidos a lo que es su especialidad: la ética profesional. Además, próximamente y en sociedad con su hijo Emilio Eduardo, dirigirá un sitio Web —*plural.cl*—, destinado a abrir tribuna a gentes de todos los sectores para que opinen con libertad.

Su mayor inquietud, hoy, es reivindicar el carácter profesional del periodismo, tema recurrente en sus clases en la universidades Diego Portales, Andrés Bello y en la de Artes y Ciencias de la Comunicación de Santiago, donde imparte las cátedras de Ética Profesional, Derecho a la Información y Periodismo Interpretativo y de Opinión.

Le molesta profundamente que ejerzan la profesión quienes no tienen el título universitario. «Hay una pugna entre los ideólogos de la libertad de mercado y los que hemos luchado por darle carácter profesional a esta actividad. En nombre de una supuesta libertad, los libremercaderistas quieren que cualquiera ejerza esta profesión. No importa que no tenga formación ética, les basta un nombre que venda».¹⁹ En su opinión, esto se debe a varios factores: a

la noticia se la trata como un producto transable; la propiedad de los medios de comunicación está más concentrada; y, además, los protagonistas de la información en algunos casos son figuras que aportan imagen, pero no contenidos de fondo para el debate.

¿Cuál es la solución? «No tengo recetas mágicas», concluye, «pero sí estamos tratando de influir en los alumnos para que tengan conciencia de esta realidad. Son las nuevas gene-

raciones las que están llamadas a cambiar la situación a través de un gran movimiento de concientización de los periodistas, reforzar el sentido profesional de esta actividad. (...) Salir de la mediocridad y ser los mejores profesionales, estudiar, prepararse, informarse. No podemos ser manada sino fermento en la masa».

**Colaboración de Carolina Esposito
y Andrea Flores**

F I C H A P E R S O N A L

Nombre: Emilio Filippi Muratto.

Nace en Valparaíso el 8 de noviembre de 1928.

Padres: Enrique y Elisa.

Su primera esposa, Aminie Asís Núñez, murió en 1987. De ese matrimonio nacieron Emilio Eduardo y Aminie. Hoy está casado con Jeannette Fontaine Pepper.

Estudios: Padres Franceses de Valparaíso; Universidad Católica, hasta 3º año de leyes.

Trayectoria laboral:

En 1942 trabaja en *La voz de la comuna*, pequeño periódico de Villa Alemana, del cual llega a ser subdirector.

1948: reportero en el diario *La Unión* de Valparaíso y Radio *Cooperativa Vitalicia* de Valparaíso.

1952: corresponsal de *Ercilla* en Valparaíso.

1954: director de *Crónica* de Concepción.

1959-1965: director de *El Sur* de Concepción. Hasta hoy continúa como colaborador.

1965: director latinoamericano de la agencia *Inter Press Service*, con sede en Santiago.

1965: gerente de publicaciones periodísticas de *Zig-Zag*.

1968-1976: director de revista *Ercilla*.

1º de julio de 1977: funda y dirige revista *Hoy*.

1987: funda *La Época*, diario que dirige hasta 1993. En 1996 se reincorpora como columnista.

2001: miembro del Consejo de Redacción y columnista de la revista electrónica internacional *Sala de Prensa*.

Trayectoria gremial

1968: Presidente Nacional del Colegio de Periodistas y redactor de la Carta de Ética Profesional, aprobada en el Congreso Nacional de la Orden efectuado en Arica en 1968.

Actualmente es vicepresidente regional para Chile de la Comisión de Libertad de Prensa y miembro del directorio de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

Trayectoria docente:

En la década del sesenta colaboró en la formación de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, donde dictó clases de Ética hasta 1972.

Desde 1990 es profesor de Ética y Legislación de Prensa en las universidades Diego Portales y en la universidad Andrés Bello.

Desde 1990 a 1992, miembro de la Junta Directiva de la Universidad de Santiago.

Desde 1996: profesor de Periodismo Interpretativo y de Opinión en las universidades Andrés Bello y UNIACC.

Distinciones y Condecoraciones

1953: Premio Círculo de la Prensa de Valparaíso al mejor reportero.

1954: Premio Círculo de la Prensa de Valparaíso al mejor reportaje del año.

1960: Premio SIP Mergenthaler.

1972: Premio Nacional de Periodismo.

1980, Premio SIP Pedro Joaquín Chamorro de Libertad de Prensa,

1983: Premio María Moors Cabot, de la Universidad de Columbia de Nueva York.

1983: Premio Rey de España por editoriales de *Hoy*.

1983: Premio Director Internacional del año de la *World Press Review* de Nueva York.

1988: Premio Periodista del año de Editorial Los Andes de Santiago.

1989: Premio Alejandro Silva de la Fuente, de la Academia Chilena de la Lengua.

1990: Premio Comunicador Social del Año, del Instituto Profesional del Pacífico.

1993: Cavaliere de la Orden al Mérito de la República Italiana, por su constante defensa de los derechos humanos en Chile.
 1993: Gran Cruz de la Orden al Mérito de la República Portuguesa.
 1997: Premio Trayectoria Profesional de la Uniacc.
 1998: Premio Embotelladora Andina al periodista más destacado.

Publicaciones:

Libertad de pensar, libertad de decir, Editorial Cisec, 1979.
La fuerza de la verdad, Editorial Araucaria, 1983.
El desafío de la prensa, Editorial Atena, 1989.
La profesión de periodista, una visión ética, Editorial Atena, 1991
Fundamentos del Periodismo, Editorial Trillas, México, 1997
Manual de Ética Profesional, texto para la Docencia, Universidad Diego Portales, 2000.
 En preparación: *La Cejita y otras historias. Medio siglo de recuerdos periodísticos.*

NOTAS

- 1 Entrevista a Emilio Filippi, abril 2000.
- 2 Ibid.
- 3 www.diarioelsur.cl
- 4 *La Nación*, 3 de julio del 2000.
- 5 Entrevista a Abraham Santibáñez, octubre 2000.
- 6 Entrevista Emilio Filippi, abril 2000.
- 7 Patricia Verdugo, *Bucarest 187*, Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 1999, p. 83.
- 8 Emilio Filippi, *La fuerza de la verdad*, Ed. Araucaria, 1983, p. 7.
- 9 Revista *Hoy*, 1 al 7 de junio de 1977.
- 10 Emilio Filippi, *Libertad de pensar, libertad de decir*, Cisec, 1979.
- 11 Ibid.
- 13 Entrevista a Ascanio Cavallo, enero 2001.
- 14 Entrevista a Emilio Filippi Assis, octubre 2000.
- 16 Entrevista a Aminie Filippi Assis, octubre 2000.
- 17 Emilio Filippi, *La fuerza de la verdad*, Ed. Araucaria, 1989.
- 18 Emilio Filippi, *La profesión de periodista, una visión ética*, Editorial Atena, 1991.
- 19 *La Época*, 7 de septiembre de 1997. Entrevista realizada por María Eugenia Camus.